

“He vivido una época en que la política ha sido intensa, decisiva y desgarradora para mucha gente, entonces no puedo dejar de tener una visión política. Pero no es que yo sea un político activo”.



“La Casa de Dostoievski” (2008) nace de la experiencia que acumuló en su exilio, que un día no pudo salir por la ventana

Entrevista

Jorge Edwards | ESCRITOR CHILENO

‘Escribir es una satisfacción

Alexander García Vizcaino

De cejas y cabellos canos, hirsutos, y la personalidad afable de un abuelo bonachón; aunque a ratos sorprende con un agudo sentido de la ironía es capaz de reírse de sí mismo. Así se muestra el escritor chileno Jorge Edwards, quien estuvo en Guayaquil como orador invitado de la sesión solemne por los 50 años de creación de la Espol.

Diplomático de carrera, abogado de profesión, escritor de la memoria, amigo personal de Neruda y premio Cervantes 1999. El autor de “El sueño de la historia” afirma que la novela es una autobiografía en constante reinvencción y que a veces se adentra tanto en sus ficciones que comienza a sospechar de la realidad.

Escribe para ser feliz y para ahorrarse la sesión con el psiquiatra. Habló de política, de los premios literarios y de La Casa de Dostoievski, novela con la que obtuvo el Premio Planeta de Novela 2008. Un homenaje a la poesía y al compromiso con el amor, la política y el tiempo, en la que ejerce de testigo de los avatares políticos y culturales de la segunda mitad del siglo XX.

¿Qué noticia tiene de la literatura ecuatoriana?

En América Latina hay una cosa característica: nos interesamos mucho lo que pasa en Madrid, en París, en Nueva York, que entre nosotros nos conocemos mal. Yo he tenido amigos y escritores ecuatorianos; me acuerdo de Javier Vázquez y

tera, por ejemplo, y al final se siente muy contento consigo mismo y con el mundo.

Aquí también entra una característica de buena parte de su literatura, que tiene mucho de autobiográfica...

La novela es una biografía que siempre se está inventando, es una autobiografía ficticia, entonces a veces el que cuenta su historia y su vida es otro, no soy yo y ese otro es un invento. Aunque no quiere decir que todo lo que yo cuento me haya pasado, en eso a lo que llaman la realidad.

¿A qué se refiere con “eso que llaman realidad”?

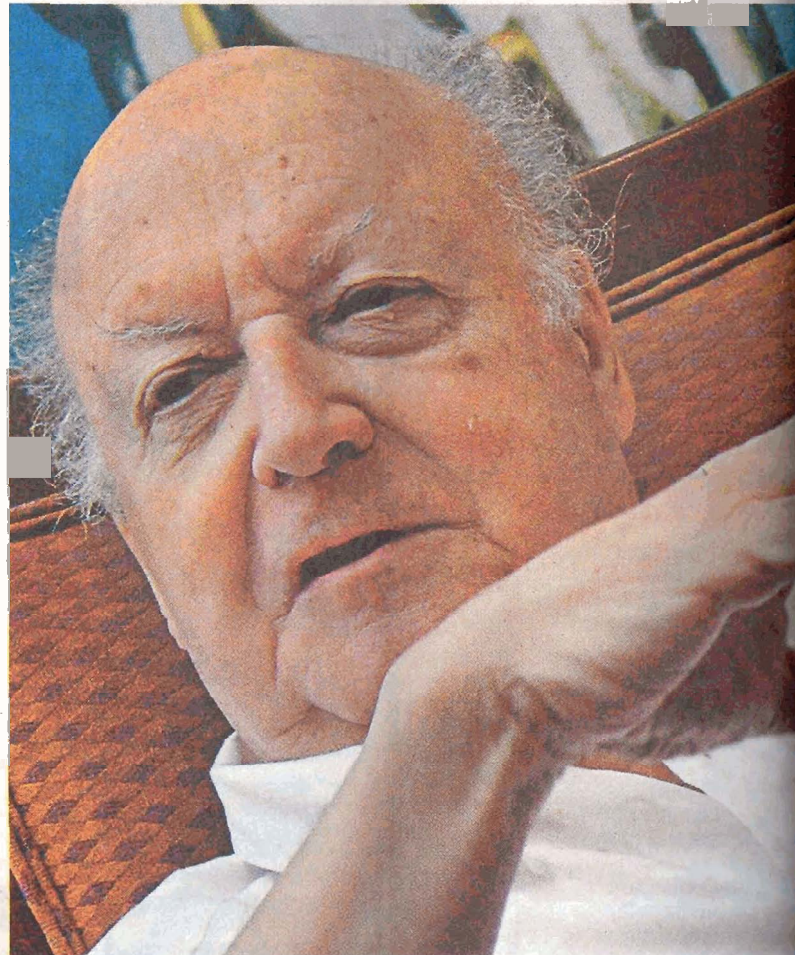
Cuando se escribe se identifica con los personajes literarios y empieza a sospechar sobre la realidad, qué será la realidad, esto que yo estoy inventando o esto que está aquí al otro lado.

Y en su última novela, La Casa de Dostoievski, ¿qué tanto hay de la “vida real”?

Hay una historia de un poeta al que no le pongo nombre en la novela de forma deliberada, aunque se parece mucho a uno real que se llamaba Enrique Lihn, un amigo que ahora está siendo leído mucho por la juventud en Chile. Pero no es exactamente Lihn, porque quiere hacer una ficción.

¿Por qué el título de la novela?

Se llama La Casa de Dostoievski porque en Santiago de Chile había unas casas viejas, medio deterioradas, mal pintadas, con la pintura perdida, trizaduras en las paredes, llenas de gatos, y con tablas que cruían. Una vez escuché a Enrique



¿Cómo ve la realidad política del Ecuador?

No estoy muy empapado del tema. Ahora estaba leyendo la prensa, veo que el poder no es único, está algo dividido y hay una intención socialista que no sé hasta dónde va llegar, porque además, lo que sí creó, es que todos los países latinoamericanos han dicho que hasta aquí la crisis financiera mundial no los va a tocar, unos por una razón, otros por otra y es una mentira del tamaño de una catedral.

Usted ha sido un crítico del socio-

*** Ficha**

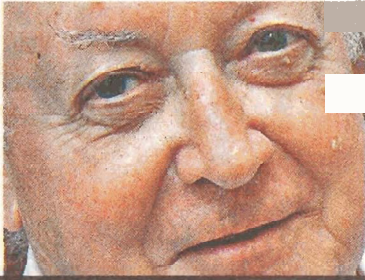
Nombre:

Jorge Edwards Valdés (Santiago, Chile)

Quién es:

Escritor, crítico literario, periodista y di- en el seno de una familia aristocrática. Edwards es, junto con José Donoso, un representante de la narrativa chilena.

política ha
adora para
do dejar de
Pero no es
ico activo”.



“La Casa de Dostoiévski” (premio Planeta 2008) nace de la anécdota de un poeta que acumuló en su habitación tantos objetos que un día no pudo abrir la puerta. Saltó por la ventana, tiró la llave y no volvió.

Jorge Edwards | ESCRITOR CHILENO, PREMIO CERVANTES 1999

na satisfacción psicológica'

FOTOS: RAFAEL VALDIVIEZO / EXPRESO



¿Cómo ve la realidad política del Ecuador?

No estoy muy empapado del tema. Ahora estaba leyendo la prensa, veo que el poder no es único, está algo dividido y hay una intención socialista que no sé hasta dónde va llegar, porque además, lo que sí creó, es que todos los países latinoamericanos han dicho que hasta aquí la crisis financiera mundial no los

* Ficha

Nombre:

Jorge Edwards Valdés (Santiago, Chile, 29 de julio de 1931)

Quién es:

Escritor, crítico literario, periodista y diplomático chileno. Nacido en el seno de una familia aristocrática y educado por los jesuitas, Edwards es, junto con José Donoso, uno de los más destacados representantes de la narrativa chilena.

EDWARDS EN GUAYAQUIL

Fue uno de los invitados de honor por los 50 años de creación de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol) el miércoles pasado.

En América Latina hay una cosa característica: nos interesamos mucho lo que pasa en Madrid, en París, en Nueva York, que entre nosotros nos conocemos mal. Yo he tenido amigos y escritores ecuatorianos; me acuerdo de Javier Vásconez que es amigo mío de Madrid, de Quito... buen amigo y buen escritor; me acuerdo de algunos viejos como (Jorge) Icaza, y hay algunos cuyos nombres no recuerdo ahora.

¿A qué se debe ese desconocimiento entre los escritores de la región?

Mire, ahora el centro literario, cultural y editorial de la Literatura es básicamente Madrid y Barcelona; resulta que cuando a alguien lo editan en Madrid o en Barcelona entonces lo conocemos todos, pero si lo editan en Quito no llega a Chile y si lo editan en Chile, tampoco llega a Quito.

¿Han faltado premios que visibilicen nuestra literatura?

Los escritores son muy hipocritas a veces, porque dicen que no les interesan los premios, y a todo el mundo le gustan. Lo que a mí no me gusta es tener que hacer gestiones para saçar un premio, nunca las he hecho. No hay que negar que son importantes, a mí me han llegado los premios por casualidad.

Si no le gustan los trámites, ¿cómo ganó entonces el Premio Planeta 2008?

De esas cosas se encarga mi agente. La literatura tiene la siguiente exigencia: una gran concentración y no estar pensando en premios, en ediciones, ni estarse comparando con los demás escritores, por que eso perturba y produce gran pérdida de tiempo e insatisfacción.

Y entonces ¿para qué trabaja?, ¿para qué o por qué escribe?

Yo empecé a escribir desde muy chico. He tenido que ganarme la vida de otras maneras, la literatura me ha dado algo de dinero solo en los últimos años. Así que fui periodista, abogado y diplomático. Para mí escribir es una satisfacción psicológica, yo creo que me ha ahorrado ir al psiquiatra, es una forma de felicidad, y a veces, de sufrimiento.

¿Usa la literatura a modo de desembarazo?

Sí, se libera uno de cosas. Uno escribe bien una tarde en

Se llama La Casa de Dostoievski porque en Santiago de Chile había unas casas viejas, medio deterioradas, mal pintadas, con la pintura perdida, trizaduras en las paredes, llenas de gatos, y con tablas que crujían. Una vez escuché a Enrique decirme: "yo tenía una pieza alquilada en una casa vieja de Santiago y se me acumularon tantos trastos que un día no pude abrir la puerta, entonces me salí por la ventana, tiré las llaves adentro y nunca más volví. De ahí el nombre.

¿Tampoco era la Casa de Lihn?

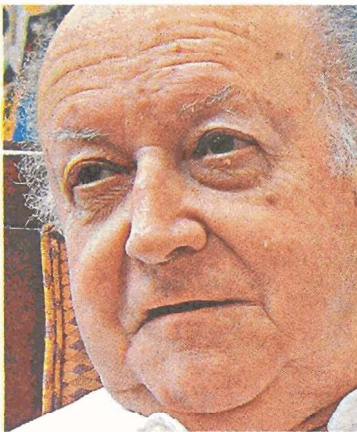
Lo que sí es que Dostoievski era de esos escritores de culto para mi generación. Éramos muy aficionados a la literatura rusa, ese aire muy dramático, a ese ambiente inquietante de Dostoievski, de Chejov, de Gogol.

¿Se descubrió como escritor a través de esos autores rusos?

Yo leí mucho en forma instintiva desde los 7 años, y de repente pasé a escribir y nunca pensé que este ejercicio fuera el de un escritor, no sabía que me iba a dedicar a esto, pero seguía escribiendo. Cuando pase de la poesía a la prosa, sentí que los aspectos de mi prosa tenían una atmósfera más personal. Allí quizá ya me sentí escritor, pero no hubo un escritor particular que me inclinara a ello.



"Escribir me ha ahorrado ir al psiquiatra, es una forma de felicidad la escritura y a veces también de sufrimiento, cuesta, se sufre y se lo pasa mal".



además, lo que sí creó, es que todos los países latinoamericanos han dicho que hasta aquí la crisis financiera mundial no toca a tocar, unos por una razón, otros por otra y es una mentira del tamaño de una catedral.

Usted ha sido un crítico del socialismo que se profesa en Cuba, ¿cómo ve al socialismo del siglo XXI?

Es muy declarativo el socialismo de Chávez y habría que conocer en qué consiste realmente. En Cuba se hizo un experimento de "desestructuralización" total de la economía, de la pequeña empresa y hasta la mini empresa. Hasta ahora el socialismo del siglo XXI no ha llegado a esos extremos de forma visible. Yo llegaba a Cuba y se respiraba el socialismo en las calles, aquí no lo he visto.

¿Sigue siendo un hombre de izquierda?

Fui un hombre de izquierda en mi juventud y ahora no sé lo que soy. Pero no creo que sea un hombre de derecha.

En su libro Persona non grata hacía una crítica del régimen castrista. Pero, ¿esa crítica no se desvirtúa cuando usted lleva un apellido como Edwards, uno de los más aristocráticos de Chile?

Hay una página y media de Edwards en la guía telefónica de Santiago. Es una única familia pero no todos son banqueros, hay una rama rica; había un portero del Ministerio de Relaciones Exteriores que se llamaba Edwards. Una familia que lleva dos siglos en Chile.

¿La Casa de Dostoievski también es una novela sobre el costo de las utopías?

Pero con la gracia de la noche cubana, la mulata, el ron, el cantante, una Cuba popular que no depende del Estado.

¿A qué atribuye que su obra esté atravesada por la realidad política?

He vivido una época en que la política ha sido intensa, decisiva y desgarradora para mucha gente, entonces no puedo dejar de tener una visión de la política. Pero no es que yo sea político activo, sino que un escritor tiene que estar siempre alerta a lo que se escribe, a lo que escriben los demás, a lo que pasa en el mundo.

También hay mucha poesía...

La poesía está en muchas partes. La narrativa que no la tiene, acusa problemas.